**PALABRAS PARA EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UMA A LA UGR**

**Lázaro Rodríguez Ariza**

Tengo que confesarles que cuando mi querida rectora, **Pilar Aranda**, me mandó un whatsapp diciéndome que iba a intervenir en este entrañable acto, además de ser consciente de que está al loro con las nuevas tecnologías y redes sociales, me inundaron toda una serie de emociones. Desde el **pánico** por la responsabilidad de representar a mis compañeros, malagueños o granadinos que estudiaron en Málaga (incluyendo a algunos aquí presentes –Juan de Dios Jiménez Aguilera, Juan González Blasco, Jesús Carmona y Marcos García Velasco- que lo hicieron siendo aún Universidad de Granada), hasta el **orgullo** o vanidad por tomar la bandera de una institución próxima a los quinientos años de historia.

Cuando después me dijo que mi importante discurso sería de diez minutos, creo que fue todavía peor, asaltándome la **angustia** de cómo llenar tantos segundos sin aburrir a una concurrencia tan ilustrada e inteligente.

Entonces pensé que todas estas **emociones** eran precisamente eso, emociones, y que ello me daba lugar a hablar del **paradigma cuántico** y su concepción holística de la realidad, de las **neurociencias**, de su entronque con las ciencias sociales y específicamente con la Economía del Comportamiento o Economía de la Felicidad e incluso, específicamente, de su aplicación a las disciplinas de la empresa, las llamadas, en un arranque de originalidad, neuromárketing, neurogestión, neurofinanzas e, incluso, neurocontabilidad.

Pero también pensé que eso me iba a llevar por lo menos once minutos (aunque quizás hubiera merecido la pena sólo por ver sus caras) y decidí hablarles tan solo de lo fundamental. De las emociones. De los recientes descubrimientos que llevan a introducir en las Ciencias Sociales el entendimiento de que las personas no solo somos razón, sino también emoción. Podemos empezar a medir **estados de felicidad** y, en consecuencia, podemos empezar a introducirlos en nuestros análisis.

Y es que me gusta pensar que los **ríos de la vida** confluyen en el mar de la felicidad. Que lo mucho o poco que haya hecho, ha ayudado a hacer un mundo un poquito más feliz, porque, egoístamente, soy más feliz con la felicidad de quienes me rodean.

Que esa felicidad no es posible sin **valores** y que esos valores, algunos de ellos, son los cimientos sobre los que se construye la Universidad que amo. Las universidades de Málaga y Granada a las que amo. Universidades **humanistas**, sin fronteras, con una visión integradora del conocimiento al servicio de las personas. Hombres y mujeres que pueden tener distintas creencias, pero que comparten valores universales.

Universidades **libres**, donde el pensamiento encuentra el terreno abonado para su desarrollo.

Universidades **justas**, que ayudan a entender que en la aceptación de la diversidad radica la unidad y grandeza del ser humano.

Universidades **generosas**, que transmiten nada menos que el conocimiento. Que se esfuerzan por su generación y por su transferencia a la sociedad.

Universidades preocupadas por **hacer bien las cosas**, con la calidad y la excelencia por banderas. Conscientes de que el conocimiento, la verdad, implica independencia, libertad y transparencia.

Universidades en las que **confluyen la razón y la emoción**, en armonía con lo que nos rodea, lo entendamos o no.

Con **independencia de criterio**, con el convencimiento de que la indiferencia es la mejor aliada de la injusticia, la estupidez el estiércol en el que crecen los desalmados.

Pero que estas Universidades, como cualquier institución, no son sino como las conforman las **personas** que confluyen en ellas y vuelcan sus afanes y labores diarias.

Personas a las que me siento profundamente **agradecido**. Desde mi maestro, el profesor Requena, a quien siempre deberé tantos ejemplos en la vida y en trabajo, y a quien debo haberme podido dedicar a esta tarea, que me hace tan feliz, de intentar encender la luz del entendimiento en las mentes de quienes pasan por las aulas en una continua sucesión de maravillosas experiencias.

A todos mis **compañeros** de las Universidades de Málaga, Granada, y otras tantas en todo el mundo, con quien he ido recorriendo el camino de la vida dedicándonos a aquello que nos apasiona.

A tantas y tantas personas que se dedican a conocer y transmitir lo conocido, la mayoría de las veces sin ser conscientes de que no hay una labor más grata y agradecida, más humana, que la del **Magisterio**. Transmitir, generación tras generación, todos esos valores de los que antes hablaba. Los que mezclan ciencia y humanidad, formando siempre parte de lo mejor de nuestras vidas.

Que la **luz** no se apague nunca.

**Gracias** a todos por vuestra generosidad.